

SERIE TIEMPO DE BUSCAR



ELÍAS

Un hombre común en una época extraordinaria

ELÍAS
Un hombre común en una época extraordinaria

Mientras Jesús sufría la ejecución en la cruz, algunos espectadores creyeron haber oído que le pedía ayuda a Elías. De inmediato, alguien le ofreció vinagre para aliviar el dolor. Otros dijeron: «Déjenlo en paz. Veamos si Elías viene a salvarlo». ¿Por qué Elías? ¿Quién es este profeta que tuvo semejante impacto en la historia de Israel como para que el pueblo siguiera hablando de él cientos de años después?

En las páginas siguientes, Bill Crowder, director de ministerios para la iglesia, de RBC, revela enfoques de la historia de Elías que dicen mucho de nuestro Dios… y de nosotros.

Martin R. De Haan II

CONTENIDO

Título del original: *Elijah: An Ordinary Man In Extraordinary Times*
ISBN: 978-1-60485-298-1
Foto de cubierta: © RBC Ministries, Terry Bidgood
Spanish
Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.

Printed in USA

UNA GRANDEZA MEDIOCRE

John Wayne fue una gran estrella de cine. Es más, los estudios cinematográficos solían basar sus proyecciones anuales en la popularidad del actor. Era tan taquillero que, en los años 40, 50 y 60, sus películas atrajeron multitudes a los cines, que se llenaban de muchachos soñadores como yo, que miraban sin respirar las aventuras del Duque e imaginaban que cabalgaban a su lado para ser los salvadores del día. John Wayne fue un héroe estadounidense.

Sin embargo, no comprendí una faceta del Duque hasta que me hice mayor. Wayne no era un gran actor. A diferencia de Gregory Peck, que se sumergía en cualquier personaje que representaba, John Wayne siempre fue John Wayne. Aunque representara a un comisario del Lejano Oeste, a un infante de marina de la Segunda Guerra Mundial o a un detective de la era moderna, no era el personaje, sino él mismo.

Desilusionado, comprendí algo que no quería reconocer. Como héroe en la pantalla, Wayne era increíble; sin embargo, como actor, era mediocre. Me costó entender el concepto de la mediocridad vestida de grandeza. Aquello me hizo reevaluar mis conjeturas.

¿UN HOMBRE COMO JOHN WAYNE?

Este mismo tipo de lucha experimenté hace algunos años, mientras estudiaba la vida de un gran profeta del antiguo Israel. Crecí en la escuela dominical oyendo historias de Elías. Él también había cautivado mi imaginación. Como superhéroe del Antiguo Testamento, solo le faltaba poder saltar de un edificio a otro.

Este profeta trae a la mente algunas imágenes vívidas:

- Cuando desafió con valentía a un rey.
- Cuando resucitó a un muchacho.
- Cuando hizo caer fuego del cielo.
- Cuando ascendió al cielo en un carro de fuego.

Además, que un hombre así aparezca en las páginas de la Biblia lo hace aún más increíble. Me resulta difícil imaginarme a Elías esperando un autobús o comprando hamburguesas en un lugar de comida rápida. Sin embargo, el Nuevo Testamento deja claro que, después de todo, este hombre no era nada del otro mundo.

UN HOMBRE COMO NOSOTROS

El Nuevo Testamento dice que Elías estaba sujeto a los mismos sentimientos y estados de ánimo que nosotros. Aunque su vida estuvo llena de milagros, hay ocho palabras que nos ayudan a identificarnos con él. El apóstol Santiago dijo que Elías era un «hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras» (Stg. 5:17).

Quizá Santiago se refería a las leyendas que representaban a Elías como un dios más que como un hombre. Así que, aunque recalca que Dios nos dio la oración para ayudarnos en nuestras debilidades, el apóstol deja claro que el profeta era como nosotros. Experimentó las mismas debilidades y fracasos que relatan la historia de nuestra propia vida.

Este profeta, que participó en tantos acontecimientos maravillosos de la Biblia, no era ningún superhombre. En ese sentido, era un hombre como cualquier otro. Atravesó el desaliento, los temores y las dudas que, de vez en cuando, todos padecemos. Es un ejemplo de la fragilidad

humana, de la dependencia espiritual y de la necesidad imperiosa que tenemos de orar en nuestro caminar con Dios.

UN HOMBRE MISTERIOSO

Elías aparece de repente en el registro de los reyes de Israel, en el Antiguo Testamento, y llega así a las páginas de la Biblia con una introducción mínima: nada de linaje, de árbol genealógico ni de currículum. En 1 Reyes 17:1, solo dice:

Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad…

Ni siquiera sabemos a qué hace referencia la palabra «tisbita». Algunos creen que se refiere a Tisbe, una ciudad más allá del Jordán, perteneciente a la tribu de Gad. Sin embargo, la palabra *tisbita* también puede traducirse como «peregrino» o «visitante». Podría significar que no tenía hogar propio y que vagaba por Galaad antes de que la Biblia nos hable de él.

Lo único que sabemos con seguridad es que Elías era «de los moradores de Galaad». Galaad estaba al este del río Jordán y la habitaban las tribus de Israel (Rubén, Gad y la media tribu de Manasés), las cuales, en la época de Josué, no entraron en la tierra prometida.

Esta falta de trasfondo se añade al halo de misterio de «Elías tisbita». Como surge de la oscuridad, algunos escritores han intentado llenar los vacíos y especulado largo y tendido sobre su origen, su nacimiento milagroso y su educación en la escuela de los profetas.

Sin embargo, lo que parece más evidente es que las Escrituras utilizan el anonimato de Elías para enfatizar que su importancia reside en Dios y no en él mismo. Su nombre hebreo es *Eliyá* (lit., *Jah* es *El*), que significa «Jehová es Dios». A medida que se desarrolla la historia,

vemos la importancia de su nombre: Elías fue enviado para demostrarle a Israel que *Jah* (Jehová), y no Baal, era el único Dios verdadero.

UN HOMBRE PARA UNA ÉPOCA EXTRAORDINARIA

Ralph Waldo Emerson dijo: «Esta época, como cualquier otra, es muy buena, si sabemos qué hacer con ella». Emerson nos recuerda que nuestra *respuesta* a las situaciones de la vida es más importante que la *naturaleza* de las circunstancias.

Elías es, en la antigüedad, un ejemplo de estas sabias palabras. Hay pocos períodos en la Biblia cuando vemos una oleada de «señales milagrosas». En general, a lo largo de la historia, los siervos de Dios no van por ahí sanando enfermos, resucitando muertos e invocando fuego del cielo.

Sin embargo, Elías y su protegido Eliseo vivieron en una de esas épocas excepcionales. Los milagros que caracterizaron sus vidas públicas hicieron eco del despliegue sobrenatural de poder que marcó otros dos períodos de la historia. En el éxodo sobrenatural de Israel, los milagros de Moisés demostraron que Dios había librado a Su pueblo de la esclavitud en Egipto. Muchos años después, los milagros de Cristo y de Sus apóstoles dejarían claro que el mismo Dios libraba del castigo espiritual y del cautiverio del pecado a personas de toda nación y toda época.

Entonces, ¿qué sucedía en los días de Elías que exigía semejante despliegue sobrenatural? El reino norte de Israel había comenzado a deslizarse en la oscuridad de la idolatría. De hecho, la situación espiritual se había deteriorado tanto que Elías pensó, equivocadamente, que era la única persona que todavía creía en el Dios de Israel (1 R. 19:10). En uno de los momentos más

tenebrosos de la historia israelita, Dios intervino para mostrarse como Señor de señores y Dios entre los dioses.

TIEMPOS DE VALENTÍA (1 REYES 17:1)

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

Sin mucho preámbulo, Elías entra en las páginas de la Biblia y llega para alborotar el avispero. La economía de Israel se apoyaba en la agricultura. Ahora, en respuesta a la oración del profeta, Dios iba a detener las lluvias estacionales. ¿Por qué? Fue un llamado de atención a Su pueblo; una época de juicio correctivo. Israel había caído en la adoración a Baal. La supresión de la lluvia en un clima seco sería, de por sí, un golpe agobiante.

Cuando la mano correctiva de Dios cayó sobre Su pueblo, Elías (un don nadie y de trasfondo desconocido) entró en el palacio del rey Acab, para proclamar la verdad en las altas esferas del poder.

EL PECADO DE ACAB

El rey de Israel había violado el primer mandamiento de Moisés. Estaba llevando a su propio pueblo de regreso a la idolatría.

No era la primera vez que el pueblo de Dios se olvidaba de Aquel que lo había librado de Egipto, lo había cuidado en el desierto y guiado a esta tierra prometida. Desde los días del Sinaí y del becerro de oro hasta la época de Ezequiel y del Lugar Santísimo plagado de ídolos, las deidades

locales habían seducido al pueblo escogido de Dios.

En el siglo XXI, quizá nos creamos demasiado inteligentes como para participar de algo tan primitivo como la adoración a los ídolos. Sin embargo, la idolatría es, sencillamente, colocar algo —cualquier cosa— en el lugar de Dios. El maestro bíblico Gene Getz sugiere que lo hacemos de distintas maneras. Tenemos, por ejemplo:

- *Dioses humanistas.* Incluyen un gran despliegue de personas, como estrellas del deporte, músicos y líderes.
- *Dioses materialistas.* «No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Mt. 6:24 NVI), o a las cosas que compra el dinero.
- *Dioses sensuales.* «Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios» (Ef. 5:5).
- *Dioses relacionales.* Aun algo tan maravilloso como las relaciones sanas puede transformarse en un ídolo. Jesús advirtió: «El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí» (Mt. 10:37).

Dios confrontó a Acab respecto de lo que Pablo nos advierte en Romanos 1:23: adorar a una criatura en lugar de al Creador.

LA RESPUESTA DE DIOS

No habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra (v. 1).

El maestro bíblico John Whitcomb escribió: «Como un meteoro que aparece fugazmente en el cielo oscuro, Elías entra en escena sin genealogía, sin un trasfondo histórico y sin advertencia. ¡Emite un juicio atronador de parte del cielo y desaparece sin dejar rastro!» (*Solomon To The*

Exile [Desde Salomón hasta el exilio], p. 50).

El mensaje de Elías para Acab tenía un precedente importante. Años antes, Moisés había advertido que la apostasía nacional haría desaparecer las lluvias (Dt. 11:16-17).

A pesar de las repetidas advertencias, Israel le fue infiel a su Dios. Entonces, según lo predicho, Sus bendiciones sobre la tierra se terminarían. Bajo el reinado de Acab, la tierra sufriría más de tres años de sequía.

LA ORACIÓN DE ELÍAS

Santiago 5:17-18 nos dice que la oración fue el medio que Dios usó para marcar y desatar estos juicios. Es increíble que un don nadie como Elías pudiera tener esta clase de osadía y de valor espiritual. Era un hombre como nosotros, pero Santiago declara que su oración produjo resultados impresionantes.

En 1 Reyes, no se menciona la oración de Elías. No obstante, Santiago nos dice que oró «fervientemente» para que no lloviera. ¡Y así fue!

Además, oró de forma sumamente específica. Oró para que no cayera ni rocío ni lluvia: que no hubiera nada de humedad.

Durante tres años y medio, Dios utilizó las oraciones de un hombre como nosotros para confrontar a los que se habían alejado de Su amor.

La puesta en práctica

Elías comprendió el poder de la oración y lo puso en práctica, lo cual nos propone algunas cuestiones esenciales para considerar:

- ¿Creemos que nuestra eficacia para Dios depende de nuestros talentos o de nuestra posición, o dependemos de Él?
- ¿Consideramos al Dios verdadero como el único objeto de nuestra

adoración o hay otros dioses que nos empañan el corazón y la mente?
- ¿Ponemos en práctica el recurso de la oración, por medio del cual Dios puede obrar milagros según Su voluntad?

TIEMPOS DE FORMACIÓN (1 REYES 17:2-10)

Hace varios años, la marca de zapatos deportivos Nike sacó una serie de anuncios publicitarios con la consigna: «¿Para qué te preparas?». Uno de ellos mostraba a un jugador de la liga nacional de fútbol americano, que se lanzaba por una montaña empinada y rocosa. En otra, un futbolista realizaba todas las actividades cotidianas con los pies. ¿Qué intentaban decir? Lo que hacemos hoy nos prepara para algo.

¿Para qué te estás preparando? No importa lo que sea, hace falta capacitación:

- Horas en el piano, aprendiendo escalas y practicando sonatas.
- Días bajo un sol caliente, en dos entrenamientos diarios de fútbol.
- Años en un laboratorio, como preparativo para una carrera de investigación médica.

Al parecer, para muchas cosas en la vida, es necesario un período de preparación. Y cuanto más intenso sea el objetivo, más lo será también la formación. Esto mismo le sucedió a Elías. Dios planeaba construir una confianza y un carácter más profundos en Su siervo. El maestro bíblico J. Vernon McGee escribió:

> Da la sensación de que Elías era un hombre fuerte; y lo era. Sin embargo, habría que decir algo más sobre él: Dios tuvo que capacitarlo. Muchas veces, el Señor preparó a Sus hombres escogidos llevándolos al desierto […].

Este es el método de Dios para entrenar a Sus hombres. Llevaría a Elías y le enseñaría varias cosas que tenía que aprender (*Thru The Bible* [A través de la Biblia], *Vol II*, p. 283).

LA GUÍA DE DIOS (vv. 2-4)

Y vino a él palabra de Jehová, diciendo: Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

Galaad estaba al este del río Jordán, así que, Dios enviaba a Elías de regreso a su tierra, a un arroyo que no era más que un vado: un riachuelo que solo tiene agua durante las lluvias invernales. El arroyo de Querit parecía un lugar inusual para que Dios proporcionara alimento y agua durante una sequía de tres años. Quizá había una cueva o un refugio allí. No lo sabemos. Sin embargo, lo que sí sabemos es que ese arroyo está en medio del desierto: un lugar difícil para vivir y para aprender.

Elías tendría que viajar más de 50 kilómetros a pie, por una tierra estéril, para llegar a un lugar completamente inhóspito. No obstante, allí lo envió Dios. El profeta tenía mucho que aprender, y los días de soledad proporcionarían momentos sumamente necesarios de reflexión y de aprendizaje.

LA RESPUESTA DE ELÍAS (v. 5)

Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

Observemos que lo que Dios le prometió a Elías estaba directamente vinculado a su respuesta: Obedeció la Palabra de Dios, creyó Su promesa

y fue al arroyo de Querit. Sin duda, la fe es siempre una cuestión clave en nuestra relación con Dios, y Elías respondió con confianza y obediencia.

Caminó una larga distancia hasta un lugar solitario y se instaló allí. Seguramente, el primer día en Querit fue interesante. ¿Se habrá quedado mirando al cielo, preguntándose si los cuervos aparecerían de verdad? Era una experiencia nueva para Elías. Como escribió el biógrafo alemán F. W. Krummacher:

> Visitemos a este hombre de Dios en su nueva morada. Reina un silencio absoluto, interrumpido quizá por el chillido de algún avetoro solitario, mientras entre los arbustos de brezo y enebro empolla el avestruz. Reina el desierto y la soledad. No hay rastro de pisadas humanas (citado por W. J. Petersent, *Meet Me On The Mountain*, p. 37).

Imagina lo aislado que se sentía. Solo en el desierto, en este lugar inhóspito, Elías aprendería sobre su Dios.

LA PROVISIÓN DE DIOS (v. 6)

> *Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.*

Allí, en el arroyo de Querit, la provisión prometida de Dios sustentó a Elías. Observemos cómo proveyó el Señor:

- Los cuervos, aves de rapiña voraces, por naturaleza nunca renunciarían a su alimento. Tal vez Dios utilizó estas aves en particular para recalcarle a Elías cuál era la verdadera fuente de su sustento y para que confiara en la provisión divina en lugar de depender de los pájaros.
- Pan y carne dos veces al día (a diferencia del maná y las codornices del desierto).
- Agua del arroyo.

Dios proveyó de manera única, pero vinculada a recuerdos de expresiones pasadas de Su fidelidad. El Señor siempre usa los medios adecuados para cumplir Sus propósitos en la vida de Sus hijos y para capacitarlos. Es verdad, ya sea que se trate de medios naturales (el arroyo de Querit) o sobrenaturales (entrega aérea de sándwiches), siempre es Jehová-Jireh: «el Señor que provee». La promesa que Dios cumplió fielmente es parte de la formación de Elías.

LA CAPACITACIÓN DE ELÍAS (vv. 7-10a)

Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo: Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente. Entonces él se levantó y se fue a Sarepta.

Los maestros bíblicos creen que Elías estuvo en el desierto durante un año aproximadamente. Y, aunque recibía alimento a diario, es posible que su nivel de ansiedad haya ido en aumento, ya que, a medida que la sequía continuaba, el río se transformó en un arroyo, luego en un riachuelo y después en un simple hilo de agua.

Era parte de la capacitación divina de Elías. Imagina lo que pudo haberle sucedido a la fe del profeta a medida que el nivel del agua del arroyo bajaba. Dios podría haber sacado agua de las rocas, como había hecho para Israel en el desierto, pero no lo hizo. Cada vez estaba más seco.

Recuerda, Elías era un hombre como nosotros. ¿Cómo podría haber reaccionado?:

- ¿Entrando en pánico?
- ¿Dándose por vencido y después morir? (esto fue verdad más adelante).

- ¿Revirtiendo el juicio de Dios porque lo afectaba a él?

Todo forma parte del proceso de formación. Elías necesitaba saber que podía confiar en Dios mucho más que en el agua… incluso en el desierto, y aunque el arroyo se secara. Debía aprender que:

Dios ya sabía que el arroyo se secaría. Era inevitable. El vado dependía de las lluvias intensas del final del otoño y el comienzo del invierno. Y, cuando esas lluvias no llegaron, el arroyo desapareció.

El cuidado de Dios no se vio obstaculizado al secarse el arroyo. Hubiera sido fácil para Elías suponer que el Señor se había olvidado de él. Sin embargo, tenía que aprender que dependía de Dios y no del arroyo.

Dios seguía teniendo el control, aun cuando el arroyo se secó. Es más, el control de Dios era tal que sacudió totalmente la zona de confort donde Elías se había acostumbrado a estar. ¿Por qué? Para ampliar su visión de diferentes maneras.

Cuando se derrumba nuestra zona de confort, no quiere decir que Dios haya perdido el control. Sin embargo, puede significar que hemos dejado de oír Su voz porque estamos demasiado cómodos.

Aun cuando el agua se retiraba, Elías permaneció en el arroyo hasta que recibió la orden de partir («Levántate» [v. 9]). Las lecciones de confianza y de obediencia estaban grabándose en su corazón.

Entonces, Dios lo envió en un viaje desde el arroyo hasta Sarepta. ¿Qué sabemos de este lugar?

- Estaba a unos 140 kilómetros al noroeste de Querit, sobre la costa marítima de una tierra gentil, no judía.
- Estaba en el centro de una zona sumida en la adoración a Baal.

- Era la tierra natal de la reina Jezabel, sacerdotisa de Baal, el dios a quien Elías había desafiado.

Pasaba de las brasas al fuego. ¿Qué encontraría allí? Una viuda que se ocuparía de él. No era demasiado prometedor. En general, las viudas eran sumamente pobres. En una época de hambruna, serían las primeras en quedarse sin alimento. Entonces, Elías recibió la orden de ir a un territorio hostil y de acudir a alguien que no tendría nada para ofrecerle. ¿Por qué? Porque Dios estaba capacitando a Su siervo para no caminar por vista, sino por fe… y nadie dijo que sería fácil.

La puesta en práctica

¿Qué lecciones podemos aprender del «Centro de Capacitación para el Servicio Espiritual Arroyo de Querit»?:

- A veces, los hijos de Dios sufren junto con los incrédulos.
- A veces, cuando pensamos que ya estamos listos para el monte Carmelo, Dios nos envía a Querit, porque no estamos tan preparados como pensamos.
- A veces, el refugio que Dios nos ofrece no es un lugar agradable.
- A veces, las lecciones que necesitamos aprender requieren que todo empeore antes de mejorar.

Bienvenido al mundo de Elías: a experimentar en forma personal el poder (y el precio) de la capacitación espiritual. El autor W. J. Petersen escribe:

> A veces, no comprendemos los planes de Dios. Ni siquiera sabemos por qué se nos envió a Querit; no nos gusta que Dios use unos cuervos sucios para alimentarnos, y, sin duda, no comprendemos por qué tiene que secarse el arroyo. Nuestra falta de comprensión es solo una señal de que el proceso educacional de Dios

todavía no ha terminado. Él sigue enseñándonos y nosotros continuamos aprendiendo (*Meet Me On The Mountain*, p. 44).

TIEMPOS DE FE (1 REYES 17:10-24)

Alguien definió la fe de esta manera: «Renunciando a todo, confío en Él». Sin duda, esto es lo que le sucedió a Elías. Había renunciado a todo para confiar en Dios. Después de confrontar al rey Acab y de ridiculizar a Baal, el ídolo del monarca, se escapó al desierto; no obstante, tuvo que confiar en la provisión de Dios en un lugar desolado.

Elías había aprendido que el Señor podía sustentarlo, pero todavía tenía que aprender que también podía proveer para los demás. No todo giraba alrededor de él; tenía que ver la necesidad de otras personas y responder demostrando interés en ellos. Aprendería esa lección en Sarepta.

LA PRUEBA DE UNA MUJER (vv. 10-16)

Dios condujo a Elías hasta la viuda de Sarepta. Durante los dos años siguientes, ella lo sostendría, a pesar de ser pobre. Se trataba de una mujer gentil que creía en el Señor («vive Jehová tu Dios» [v. 12]). Ahora Elías la invitaba a confiar en la promesa de Dios, al decir: «Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así» (v. 14). ¿Cómo respondería ella al mandato divino de tomar lo último que tenía para prepararle una comida a Elías? (vv. 11-13).

Tal vez fue una prueba tremenda para ella. Piénsalo. Elías pidió una comida y prometió provisiones (v.14), pero no le dio pruebas de que pudiera cumplir su promesa. La mujer tenía dos opciones:

- Comer lo último que le quedaba, creyendo que la muerte era inminente.

- Confiar en la promesa de Elías de que Dios proveería.

Acababa de conocer al profeta. No tenía pruebas de que Dios cumpliría las promesas de este hombre. ¿Entregarías tu última comida? Recuerda:

> *Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve* (He. 11:1).

La mujer respondió por fe a lo que esperaba, pero aún no podía ver. «Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías» (v. 15). El profeta le pidió que lo alimentara primero; entonces, cuando ella obedeció, el Dios proveedor la bendijo.

La provisión constante de harina y aceite fue un milagro. Representa la promesa de Jesús en Mateo 6:33: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas». Puso primero los propósitos de Dios, y Él proveyó en abundancia.

UNA CRISIS FAMILIAR (v. 17)

> *Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.*

No se sabe durante cuánto tiempo vivió Elías en la casa de la viuda, antes de que su hijo se enfermara. Pero, mientras tanto, Dios proveyó para los tres. Luego, algo cambió. El hijo de la viuda se enfermó gravemente; tanto, que dejó de respirar y murió.

Para una madre, no hay peor crisis que ver a un hijo en peligro. El hijo único de la viuda era su alegría… y un enemigo invisible, contra el cual no podía pelear, se lo quitó.

Nuestra reacción quizá sea esta: «No es justo. Esta mujer hizo todo bien. Confió, obedeció y tenía un corazón de sierva. ¿Qué más podía hacer?». Si creemos que confiar en

Dios y obedecerle nos exime de los problemas, estamos equivocados. El Señor no es el genio de la lámpara, que hace cualquier cosa que queramos, según nuestro capricho y conveniencia. Es absolutamente bueno y todopoderoso, pero no lo controlamos. No nos da un cheque en blanco para gastar como nos parezca. Tanto Elías como la viuda tuvieron que aprender que Dios tiene el control… y nosotros debemos hacer lo mismo. Tenemos que reconocer los propósitos de Dios y confiar en ellos, aun durante las crisis dolorosas de la vida.

EL DOLOR DE UNA MADRE (v. 18)

Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?

Observa la batalla que se libraba dentro de la viuda:

Enojo. «¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios?» Por desgracia, en momentos de dolor, solemos atacar a las personas más cercanas a nosotros; incluso, a los que nos han ayudado mucho. Es como si hubiera dicho: «Ojalá nunca hubieras venido».

Sentimiento de culpa. «¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades?» Esto surgió porque sospechaba que Dios podía ver sus pecados con más claridad gracias a la proximidad del profeta.

Proyección de la culpa. «¿Y para hacer morir a mi hijo?» No sabemos por qué pensó que Dios la estaba juzgando, pero tenía la certeza de que la muerte de su hijo era un castigo por su pecado.

LA COMPASIÓN DE UN PROFETA (vv. 19-23)

Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al

aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama (v .19).

Observa cómo Elías respondió con ternura frente al dolor de la mujer.

Tomó al muchacho «de su regazo» y lo llevó a su propia habitación, donde podía estar a solas con el chico y con Dios.

La oración de Elías. Veamos cómo oró Elías:

Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo? Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él (vv. 20-21).

Oró implorando misericordia para esa madre angustiada. La primera oración (v. 20) expresa su compasión por la viuda, la cual, además de padecer la hambruna, ahora tenía que sufrir la pérdida de su hijo. Sin embargo, al hacerlo, Elías también mostró una mezcla de sentimientos.

La confusión de Elías. El profeta estaba desconcertado y le preguntó abiertamente a Dios sobre Sus propósitos. Recuerda que era un hombre como nosotros (Stg. 5:17), y a nosotros también la vida a menudo nos confunde. La buena noticia es que Dios no rechaza nuestras preguntas sinceras, sino nuestras exigencias arrogantes.

Aun en medio de su confusión, en la segunda oración del profeta (v. 21), vemos cómo aprende a captar la grandeza de Dios. ¿De qué manera? Considera lo siguiente: Lo que Elías le pedía al Señor nunca había sucedido en la historia humana. Desde Génesis hasta 1 Reyes 17, no se registra que Dios haya levantado a nadie de los muertos. La petición de Elías era algo nuevo para la experiencia humana. ¿Por qué? Porque creía en un Dios que podía hacer lo imposible.

Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive (vv. 22-23).

La respuesta de Dios. Las esperanzas de la viuda y de Elías tuvieron su recompensa. El muchacho revivió. Imagina la alegría de la mujer al ver a su hijo… ¡vivo otra vez! Ahora el propósito de Dios era evidente. El pecado de ella no era el problema, sino que el Señor buscaba aumentar la fe de la mujer y de Elías en Él.

La puesta en práctica

Es verdad, no podemos controlar lo que nos sucede, pero sí dominar nuestras reacciones. En épocas de crisis:

- ¿Aprendemos a acudir a la presencia y a la protección de Dios?
- ¿Aprendemos a enfrentar cualquier cosa que debilite nuestra confianza en el Señor?
- ¿Aprendemos a confiar en la voluntad de Dios, no solo para el futuro, sino también para el presente?
- ¿Aprendemos a recurrir al poder del Dios de la resurrección?

TIEMPOS DE CONFLICTO (1 REYES 18:20-46)

Pilato le preguntó a Jesús: «¿Qué es la verdad?» (Jn. 18:38). Hoy las personas todavía hacen la misma pregunta.

En la época de Elías, el problema era similar: la gente había rechazado al Dios de la verdad para aferrarse a las mentiras de los dioses de la tierra. La verdad se había perdido en una cultura de idolatría.

Desde que el profeta se fue de Sarepta, se había creado el marco para la confrontación total. Era

hora de que las mentiras de los dioses falsos quedaran expuestas ante la verdad de Dios: en el monte Carmelo, un lugar alto dedicado a la idolatría. En Carmelo, los sacerdotes de Baal y de Asera (850 hombres, según el v. 19) se plantaron en oposición al Dios de Israel y a Su único representante, Elías.

SE ACLARA EL PROBLEMA (vv. 20-21)

Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

Elías comenzó con una pregunta directa: «¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?» (v. 21). En representación del Dios de Israel, confrontó al pueblo por su ambigüedad y le dijo que tenía que escoger. «Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él».

Solo podemos servir y adorar de verdad y de todo corazón a un dios. Siempre será así. ¿En dónde pondremos nuestra confianza?

Observa el silencio de la multitud: «El pueblo no respondió palabra». No sabían cómo responder. Es peligroso divagar sobre cuestiones eternas, así que, Elías exigió que decidieran a quién seguirían.

SE ESTABLECEN LAS CONDICIONES (vv. 22-24)

Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé

el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo. Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y *todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.*

Elías propuso una prueba, y luego estableció las reglas de juego.

La selección de un animal. Elías les permitió a los sacerdotes de Baal elegir uno de los dos bueyes disponibles. Él usaría el otro.

La preparación de un sacrificio. Los sacerdotes prepararían el animal con gran ceremonia y lo colocarían sobre el altar. Sin embargo, no podían poner fuego debajo. Esa era la clave. Para un holocausto hacía falta fuego, pero allí estaba la prueba. Ya se había demostrado que el Dios de Elías controlaba la lluvia (1 R. 17:1). Ahora los sacerdotes verían que Jehová también podía hacer llover fuego.

La oración. Elías les dijo a los sacerdotes que invocaran a Baal, y él apelaría al Señor. Todos adorarían al Dios que respondiera con fuego. Como era una prueba de fuego, parece que Elías les dio ventaja, ya que Baal era el dios sol, el dios del fuego y del clima.

El pueblo respondió que se trataba de una propuesta razonable, y la prueba comenzó.

LOS PROFETAS QUEDAN HUMILLADOS (vv. 26-29)

Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho (v. 26).

La desesperación de los sacerdotes. Los profetas de Baal prepararon su sacrificio e invocaron a su dios para que enviara fuego. Dividieron sus esfuerzos en dos partes:

- «Desde la mañana hasta el mediodía» (v. 26) rogaron pidiendo el fuego divino. «Entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar». ¡Qué escena! Todavía no había respuesta y Elías se burlaba de ellos (v. 27). Siguieron…
- «Pasó el mediodía […] hasta la hora de ofrecerse el sacrificio» (v. 29), y siguieron danzando, cortándose con cuchillos, orando y actuando de forma extraña.

Como Baal era el dios sol, quizá esperaban que al mediodía (cuando el sol estaba en su cenit) cayera el fuego sobre el sacrificio. Sin embargo, su esperanza se transformó en desesperación y comenzaron a comportarse como locos. ¿Cuál fue el resultado? «No hubo ninguna voz, ni quien respondiese».

Las burlas de Elías. Mientras tanto, Elías comenzó a construir su causa para el Dios vivo y verdadero burlándose de los pobres intentos de los sacerdotes por lograr que Baal respondiera. Observa, en el versículo 27, cómo puso al descubierto las limitaciones del dios pagano:

- «Gritad en alta voz»: Griten y hagan más ruido. No los escucha.
- «Porque dios es»: Ustedes lo adoran, pero no los escucha.
- «Está meditando»: Tal vez está tan ensimismado en sus pensamientos, que necesitan llamarle la atención.
- «Tiene algún trabajo»: Quizá está ocupado con el problema de otra persona o incluso ha tenido que ir al baño (*New Living Translation* [Nueva Traducción Viviente]).

- «Va de camino»: Quizá no esté en su casa. Llámenlo para que vuelva.
- «Tal vez duerme, y hay que despertarlo»: Baal está demasiado cansado como para ayudarlos.

No se escuchó ninguna voz ni hubo fuego. Los profetas de Baal suspendieron la prueba.

ELÍAS HACE SUS PREPARATIVOS (vv. 30-35)

En los versículos 30-35, Elías se hizo cargo:

Convocó al pueblo (v. 30a). Elías quería que todos vieran lo que Dios iba a hacer. Así que, dejaron a los profetas de Baal y lo observaron de cerca.

Reparó el altar roto de Dios (vv. 30b-31). En ese lugar, había existido un altar a Jehová, construido probablemente en la época de los jueces.

Cavó una zanja alrededor del altar (v. 32). El pozo era ancho y profundo.

Hizo que el pueblo empapara de agua el altar (vv. 33-35). Lo hizo para evitar cualquier sospecha de que hubiera fuego escondido debajo del altar. Se derramó agua varias veces sobre el lugar, para que no quedara duda del milagro.

Entonces, con todos los preparativos listos, Elías comenzó a orar.

ELÍAS PRONUNCIA SU ORACIÓN (vv. 36-37)

La oración de Elías, en los vv. 36-37, fue breve. Incluyó afirmaciones de:

Identificación (v. 36a). «Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel». El Señor era aún el Dios de ellos, aunque lo habían dejado para ir en pos de ídolos.

Reivindicación (v. 36b). «Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas». Sus acciones eran para la gloria de Dios, no para validarse a sí mismo.

Explicación (v. 37). «Respóndeme, Jehová, respóndeme». La repetición expresa la carga de su alma.

Observa que Elías *no* dijo: «Envía fuego». Fue una verdadera oración de fe. Confiaba de tal manera en el Señor para obtener el resultado, que el pedido fue tácito. No pidió fuego, sino que Dios recibiera la honra.

SE MANIFIESTA EL PODER DE DIOS (vv. 38-46)

Cayó fuego (v. 38). «Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja». El fuego no salió del altar. Cayó desde el cielo y consumió el sacrificio, la leña, las piedras, el agua, la tierra… todo.

Cayó el pueblo (v. 39). «Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!».Todos «se postraron» al ver el poder del Señor y reconocieron que solo Jehová es el Dios de Israel, no Baal. En reverencia a Él y asombrados por el fuego celestial, se volvieron de sus ídolos y adoraron al Señor.

Cayeron los profetas de Baal (v. 40). «Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló».

Cayó lluvia (vv. 41-45). «Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia» (v. 45). El escarmiento de Dios había surtido efecto y el pueblo había vuelto al Señor. La sequía se terminó.

La puesta en práctica
¿Qué lecciones podemos sacar de este increíble acontecimiento?

- Las cuestiones acerca de la verdad no se resuelven por el voto de la mayoría, sino por la Palabra de Dios.

- El compromiso sincero y aun apasionado con las cosas equivocadas puede ser autodestructivo.
- Las cuestiones de verdad y error requieren momentos de confrontación poderosos y, a menudo, incómodos.
- Para descubrir la verdad sobre Dios, debemos tomar decisiones sobre nuestra fe y sobre los dioses de nuestra cultura.

TIEMPOS DE DEBILIDAD (1 REYES 19:1-18)

Pocas emociones ponen de manifiesto la flaqueza humana con más rapidez que la desesperación. Cuando luchamos con nuestro propio corazón (sin importar por qué), podemos encontrarnos en una batalla de vida o muerte. La desesperación, la más oscura de las emociones humanas, puede atraernos, tentarnos y aun destruirnos. A veces, la encontramos:

- en el trabajo, cuando no obtenemos lo que nos parece que merecemos;
- en nuestra familia, cuando no se cumplen nuestras expectativas;
- en la iglesia, cuando personas débiles e imperfectas inevitablemente nos desilusionan.

Es una de las batallas más difíciles de enfrentar, y el profeta la pelearía en una cueva. Recuerda, Elías era un hombre como nosotros… y aquí se hace más evidente que nunca, desde las garras de la desesperación. Se transforma en un hombre con quien podemos identificarnos, porque no peleó su peor batalla en el monte Carmelo, sino en una cueva en Horeb. Y eso no difiere de las situaciones que todos hemos experimentado. Esta batalla no fue contra Baal, sino contra sí mismo.

LAS RAÍCES DE LA DESESPERACIÓN (vv. 1-2)

Acab le dijo a la reina Jezabel lo que había sucedido en el lugar alto de Carmelo. Los profetas de Baal (ella los había llevado a Israel) estaban muertos y su ídolo había sido vencido. ¿Cuál fue su respuesta? Jezabel le envió un mensaje a Elías: «Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos». En otras palabras: *Recibirás el mismo trato que le diste a mis profetas: la ejecución.*

¿Cómo respondió Elías a la amenaza de Jezabel? Huyó. Parece mentira, pero el mismo Elías, que había vencido a los profetas de Baal pocos días antes, ahora escapaba de esta mujer. El que había dicho: «Si Jehová es Dios, seguidle», ahora huía desesperado. ¿Qué provocó su desesperación?

El éxito. A menudo, después de momentos de gran éxito, hay una decepción. En el resplandor de la victoria, puede ser difícil enfrentar los desafíos de la vida normal.

La fatiga. Después de períodos intensos de tensión, en especial cuando van acompañados de agotamiento físico, a menudo surge la fatiga. Este es el Elías «post-Carmelo»: agotado, fatigado y, como resultado, vulnerable.

La desilusión. Probablemente, Elías estaba desilusionado con el pueblo. En Carmelo, exclamaron: «¡Jehová es el Dios!». Ahora, quizá permitirían que lo mataran. A veces, la desesperación surge cuando las personas no se comportan como pensamos que deberían.

La soledad. Es la carga del liderazgo. En su libro *Elijah: A Man Of Like Nature* [Elías, un hombre como nosotros], Theodore Epp escribió:

> Un líder es un hombre solitario [...]. Como

> lo impulsa un deseo consumidor de lograr objetivos que a los demás les parecen utópicos o ineficaces, la gente corriente lo mira con sospecha. Los líderes son blancos apropiados para los dardos mordaces de la crítica (p. 119).

Estas son las raíces de la desesperación de Elías: cansado, recién llegado de la montaña, desilusionado y solo. Había esperado tres años y medio para un día glorioso de triunfo, y ahora, estaba agotado y sin compañía. ¿Cómo reaccionó este hombre, que era como nosotros, ante la desesperación que se apoderaba de su corazón?

LAS RESPUESTAS DE LA DESESPERACIÓN (vv. 3-4)

Observa cómo Elías daba paso tras paso en su caída, pasos que solo agravarían su sensación de desesperación. Es un camino comprensible, pero completamente equivocado.

El deseo de escapar (v. 3a). «Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá». Elías había huido 160 kilómetros hacia el desierto meridional. Sin embargo, las cosas no eran mucho mejores allí.

Todos los días, un sinfín de personas intentan escapar: con alcohol, drogas o placer. Sin embargo, es imposible evadir los problemas huyendo de ellos. Nosotros mismos somos nuestro mayor problema.

El deseo de soledad (v. 3b). «[Elías] dejó allí a su criado». La soledad produce más soledad. Como quería estar más solo, Elías dejó a su siervo y siguió por su cuenta.

El deseo de morir (v. 4a). «Y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida». A veces, bajo presión, la muerte parece

ser la única salida. Observa que es la quinta oración registrada del profeta. Oró y…

- la lluvia cesó,
- un hijo volvió a la vida,
- cayó fuego del cielo, y
- la lluvia volvió después de una sequía de tres años y medio.

Las primeras cuatro oraciones recibieron respuesta, pero la quinta no. Esta última fue egoísta. Elías había perdido de vista el poder de Dios. Entonces, su corazón prefirió la muerte antes que una vida de confianza en Dios.

Un desierto de autocompasión (v. 4b). «Pues no soy yo mejor que mis padres». ¿Oyes a este hombre como nosotros? Hay pocas cosas más trágicas que alguien lleno de autocompasión. Elías probablemente pensó:

- los demás tienen la culpa;
- soy la víctima;
- la vida no es justa conmigo;
- nunca puedo avanzar;
- nunca tengo suerte.

Nos resulta más fácil identificarnos con Elías en el desierto que con él en el monte Carmelo. Aquí, debajo de un enebro (v. 4), era más «normal». Sin embargo, Dios no lo dejaría allí.

EL REMEDIO PARA LA DESESPERACIÓN (vv. 5-18)

Observa cómo trató Dios a Elías. Utilizó una mezcla de confrontación dura y compasión tierna.

Consuelo y cuidado (vv. 5-8). «Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios» (v. 8).

Dios le dio a Elías alimento y descanso para su fatiga. El profeta pidió la muerte, pero el Señor le llevó alimentos para mantenerlo con vida. A veces, lo que más necesitamos cuando estamos desesperados es alimento y refrigerio. Sin ello, no tenemos la fuerza

necesaria para recuperarnos. Entonces, con nuevas fuerzas, Elías viajó durante más de cuarenta días y se detuvo en una cueva en Horeb.

La confrontación con Dios (vv. 9-14). Sucedió en dos etapas:

Una pregunta poderosa (vv. 9-10). «Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?» (v. 9).

Es una pregunta esencial. Dios lo había enviado a Samaria, a Querit, a Sarepta y a Carmelo, pero no lo había enviado a Horeb. «¿Qué haces aquí?» Una contestación superficial podría haber sido: «Le tengo miedo a Jezabel». Sin embargo, vemos la verdadera respuesta en las palabras de Elías, en el versículo 10: «He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida».

En otras palabras: *Estoy aquí porque nadie me valora y estoy lleno de autocompasión*. Esto dista mucho de su valiente proclamación en Carmelo.

Un encuentro sorprendente (vv. 11-12). «Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado».

Dios envió mensajeros de la naturaleza (el fuego, el viento y un terremoto) para recordarle a Elías que Dios es Dios y que el profeta no debía dejarse dominar por la desesperación. La voz apacible del Señor habló

y Elías escondió su rostro. Esperaba ver Su poder y se encontró con la Persona misma de Dios. En este lugar de comunión tranquila, a Elías se le recordó:

- el poder de Dios,
- el carácter de Dios, y
- el amor, la misericordia y la paz de Dios.

Un llamado a ayudar (vv.15-17). En los versículos 15-17, Dios le dijo a Elías que se ocupara de las necesidades de los demás. Le indicó que ungiera dos reyes y que capacitara a su propio sustituto: Eliseo.

Una de las claves para ver las cosas con objetividad en medio de la desesperación es participar en la vida de otras personas y ocuparse de ellas. John Simpson, un escritor del siglo XVIII, lo dijo de esta manera:

> La única esperanza para las personas en tales circunstancias es salir de sus escondites solitarios y ocuparse de alguna causa útil y benéfica […], comenzar a hacer algo que requiera esfuerzo muscular y que beneficie a los demás. Por lo tanto, Dios le indicó a Elías que dejara su solitaria morada, que solo aumentaba la tristeza y la irritación de su espíritu, y le dio una comisión para ejecutar (citado por W. J. Petersen en *Meet Me On The Mountain*, p. 120).

El desafío es apartar los ojos de nosotros mismos, porque solo entonces podremos ver con claridad las necesidades de los demás. Como alguien dijo: «Lloré porque no tenía zapatos hasta que conocí a un hombre que no tenía pies».

La claridad de la verdad (v. 18). «Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron».

Elías necesitaba una dosis de realidad para ayudarlo a salir de su desesperación. Nuestro punto de vista casi nunca es fiel cuando miramos con ojos desesperados. Elías

necesitaba despertar y ver las cosas como eran; no como él las había descrito. Después de todo, no era el único siervo fiel de Dios, sino el único escondido en Horeb.

Al igual que Elías, nos encantan los grandes triunfos y las victorias conmovedoras. Pero ¿qué sucede con las batallas silenciosas del alma? El profeta se consideraba fuerte, pero tuvo que aprender cuán débil era y cuánto necesitaba a Dios. Nosotros debemos aprender lo mismo.

La puesta en práctica

Con misericordia, Dios reconstruyó la vida de Elías desde las cenizas de la desesperación y quiso volver a usarlo. ¿Qué lecciones podemos sacar?

- Estar dedicados a Cristo no nos inmuniza del desaliento ni de la desesperación.
- La fatiga puede hacernos más susceptibles a la desesperación.
- Es necesario invertir nuestra energía en los demás, en lugar de dejar que nos absorba el dolor.
- La comunión con Dios es la única manera de mantener la fuerza espiritual necesaria para las batallas de la vida.
- Necesitamos aprender a descansar en el cuidado misericordioso de Dios.

«EL TIEMPO ES HOY»

En la década de los sesenta, el grupo musical *The Association* cantó «*The Time It Is Today*» [El tiempo es hoy], como un llamado a los jóvenes a vivir para algo más que ellos mismos; para marcar una diferencia en el mundo, en su propia generación. El mismo llamado es para los seguidores de Cristo hoy. Tenemos este momento en el tiempo para representar a

nuestro Dios en el mundo. Y, al igual que Elías, vivimos en una época fuera de lo común.

Podemos recibir aliento al ver que, cuando se esperaba que alguien maravilloso llegara al rescate, Dios escogió a un hombre común y corriente: Elías. Este hombre común, armado solo con el recurso de la oración a un Dios extraordinario, fue el instrumento divino para impactar a una generación.

Sin embargo, vimos que Elías estaba lejos de la perfección; tenía luchas similares a las nuestras. Esto me anima. Si Dios usó a un don nadie sin trasfondo como Elías, quizá utilice personas como nosotros. No obstante, el desafío no es ir en busca de la grandeza, sino estar disponibles para el gran deseo del Señor de obrar en y a través de nosotros.

Si no conoces al Dios que ama a cada persona de este mundo y se interesa por ellas, tengo una buena noticia: Su amor está a tu plena disposición. En Juan 3:16, uno de los versículos más conocidos de la Biblia, leemos:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Este Dios fuera de lo común les ofrece la promesa de vida eterna a personas comunes y corrientes. ¿Aceptarás Su regalo? El tiempo es hoy.